

NUEVOS CONTEXTOS LABORALES Y PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD

Ana María Pérez Rubio (CONICET - Centro de Estudios Sociales, UNNE)

Federico Butti (Centro de Estudios Sociales, UNNE)

fbutti@hotmail.com

Introducción

La crisis del 2001 y los cambios culturales, sociales, políticos y económicos del capitalismo tardío impactaron de modo decidido tanto en la configuración de las condiciones de trabajo como en los procesos de subjetivación laboral.

Desde la perspectiva teórica esto ha propiciado un reposicionamiento de las teorías que analizan la relación estructura-agente, reivindicando el retorno del sujeto, los procesos de individuación/individualización y la producción de subjetividades desde un enfoque micro-sociológico.

En este contexto, la propuesta de esta ponencia se orienta a presentar, a partir de datos construidos en situación de entrevista cómo se verifica la relación entre nuevos contextos laborales, políticas sociales y construcción de individuos. Los datos provienen de un proyecto radicado en el Centro de Estudios Sociales de la UNNE, y constituyen resultados parciales de un proyecto más amplio que analiza los procesos de implementación de políticas sociales de inclusión definidas en el marco de un nuevo reposicionamiento del Estado.

También, nos proponemos analizar el modo como los beneficiarios de planes sociales -tomados como colectivo- subjetivan su participación en ellos, es decir, cuál es la incidencia que esta experiencia de “recibir un plan”, implica para su constitución como sujetos en el campo social.

En torno a las políticas sociales

A partir de la crisis del 2001 y del colapso del modelo neoliberal en la región, se configura en la Argentina un nuevo escenario socio-político-económico dentro del cual se advierten transformaciones en los lineamientos en materia de políticas sociales. En este marco se definen las políticas del bicentenario que ponen el énfasis en el trabajo y la familia como dos esferas fundamentales desde las cuales se piensan acciones concretas de intervención con

miras a promover la inclusión social, la reconstrucción del tejido social, junto con la disminución de la pobreza y la desigualdad.

Como casos paradigmáticos que abordamos en nuestro análisis, consideramos:

- a) el Programa Argentina Trabaja, el cual se orienta a un grupo etario definido, el de población económicamente activa desempleada o trabajadores informales excluidos del mercado, propiciando la conformación de organizaciones cooperativas con la lógica de la economía social y asumiendo al trabajo como un mecanismo central de integración social; y
- b) la Asignación Universal por Hijo, que funciona como un seguro social que se otorga por cada hijo menor de edad de personas desocupadas, que trabajan en el mercado informal o que ganan menos del salario mínimo, vital y móvil. Con este último, el Estado busca asegurarse de que los niños y adolescentes asistan a la escuela, y realicen controles periódicos de salud, los cuales son requisitos indispensables para cobrar este beneficio.

Las políticas sociales con enfoque de derechos se presentan como un intento por demarcarse de las que aplicara el neoliberalismo en el periodo anterior, en cuanto son universales e integrales. A diferencia de la propuesta anterior, no se define a los destinatarios como beneficiarios sino como sujetos de derechos, es decir, ciudadanos; privilegiando el componente participativo, la idea de comunidad y la solidaridad entre pares, a la vez que se busca fortalecer la autonomía y el protagonismo del sujeto. En este nuevo enfoque, se intenta plantear el problema del desarrollo económico y la política social en términos de derechos humanos incluyendo los sociales y económicos.

Estas nociones resultan fundamentales en relación con su incidencia en el sujeto y los procesos de producción humana.

La construcción de individuos: subjetivación e individuación

Se entiende por subjetividad – como sinónimo de singularidad- el modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo y que resulta diferente para cada uno, dado que deriva del mundo particular en que vive. Con esta noción se considera la subjetividad como proceso, producido en un espacio con otros, como devenir en permanente transformación y no como algo dado y diferente al sujeto psíquico, mental o discursivo, involucrando acciones y prácticas, cuerpos y emociones. Este proceso de subjetivación sólo se produce en situación de interacción, es decir, en un espacio intersubjetivo como ámbito donde el sujeto se constituye y

adviene como tal. La intersubjetividad definiría los procesos de transcripción subjetiva de lo que se intercambia entre los sujetos.

La noción de subjetividad, remite, a la vez, a la de sujeto social y su condición de agencia. Es desde la perspectiva de lo social cómo ella misma puede ser analizada. El concepto de subjetividad no puede reducirse a las variables psicológicas ni ser simplemente el resultado de los procesos macro-históricos; en tal sentido los sujetos son al mismo tiempo producto histórico y productores de historia. Es en la articulación entre psique y sociedad donde se re-elaboran los factores estructurales de la vida social y sus dinámicas productivas y reproductivas. En consecuencia, la constitución de la subjetividad supone la integración de la memoria, la práctica social, el pensamiento y las representaciones sociales producidas por los sujetos a partir de su conciencia y su cultura.

Por su parte, la noción de subjetivación hace referencia al proceso –nunca acabado- de hacerse cargo de la propia singularidad; no es posible pensar en procesos uniformes de subjetivación como recorrido único y preconcebido para todos los sujetos. Tal noción de subjetivación presupone una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad, en consecuencia, la acción social deviene factor constituyente y constituido del hecho social, pero desde una perspectiva que la reconoce no sólo como sentido sino también como praxis. La inscripción activa del sujeto en el mundo implica el reconocimiento del compromiso de los actores con la realización práctica de intereses, incluida la transformación material de la naturaleza por la actividad humana y del poder como elemento central de la vida social.

Foucault considera que en cada momento histórico se constituyen diferentes subjetividades las que a su vez se corresponden con los modos de subjetivación propios de una determinada época. Son las condiciones de existencia, naturales o creadas por los hombres, las que modelan la experiencia subjetivadora; por ello, el sujeto, históricamente variable, es el producto de determinadas prácticas de subjetivación –que constituyen nuestra subjetividad¹. Este proceso de construcción del sujeto, admite dos variantes: a) la del sujeto sujetado, una noción de subjetivación que propone Foucault en *La hermenéutica del sujeto* (2006), en tanto modo histórico de dominio y disciplinamiento; y b) la producción de

¹ Con el término producción de subjetividad se reconoce lo subjetivo como proceso, como devenir en permanente transformación; la subjetividad se produce en la interacción con otros, como nudo de numerosas inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc. Esto permite pensar la articulación entre modos de sujeción y la posibilidad de no sujeción.

subjetividad, reconociendo la existencia de resquicios de autonomía que no alcanzan a ser disciplinados y a partir de los cuales se pueden producir transformaciones que modifiquen o alteren lo instituido.

De este modo, la cuestión del sujeto se sitúa en una perspectiva política e histórica que habilita el pasaje de la noción de acción a la de agencia, es decir, con capacidad para seleccionar sus acciones, evitar la pasividad e intervenir autónomamente. Los sujetos se constituyen en la articulación entre condiciones materiales y expresiones culturales y simbólicas, entre prácticas sociales y formas de conciencia en tanto dimensiones de una misma realidad. Esto permite pensar las posibles vinculaciones de modos de sujeción y no sujeción, inventar radicalidad, producir transformaciones que alteren lo instituido.

Otro autor que aporta a nuestra reflexión es Martuccelli (2006), quien aborda los procesos de producción de individuos. Para el autor, en el contexto de la segunda modernidad y las transformaciones sociales, culturales y económicas que la conforman se han profundizado las tensiones en los procesos de constitución de las subjetividades. Beck y Beck-Gernsheim (2003), han destacado como una característica de la “sociedad del riesgo” la presión a la individualización. También, que uno de los rasgos que caracteriza a las sociedades actuales es el creciente proceso de diferenciación y fragmentación, por lo cual no es posible hablar genéricamente de procesos de realización/construcción de subjetividades. En virtud de ello, se reconoce que la posición social del actor no constituye más el principal factor explicativo de sus prácticas y experiencias, dadas las anomalías que se registran en sociedades marcadas por la incertidumbre y la contingencia.

Algunas consideraciones metodológicas

La información que se presenta fue construida en situación de entrevista a beneficiarios de Políticas Sociales, específicamente el Programa Argentina Trabaja y la Asignación Universal por Hijo.

Si bien ambos están orientados hacia los sectores más vulnerados de la población –en cuanto a ingreso y condición laboral- los procesos sociales derivados de la crisis del 2001 en Argentina que se concretizaron en pérdida del empleo, empobrecimiento y segmentación han contribuido a la heterogeneización de los distintos sectores sociales. En consecuencia, no es posible pensar al beneficiario como un sujeto con características uniformes sino como

individuos con experiencias, reflexividades y construcciones identitarias particulares. Por lo tanto, nos proponemos centrar el abordaje en las individualidades y subjetividades que se configuran. Efectivamente, el grupo de entrevistados no resulta internamente homogéneo sino que por el contrario sus integrantes difieren en cuanto a sus pertenencias sociales, sus trayectorias socio-educativas y sus historias de vida, posicionándose de modo diferente ante su propia situación.

Políticas sociales y construcción de individuos. El discurso de los beneficiarios.

En este punto nos interesa considerar la vinculación entre las Políticas Sociales y el modo cómo inciden en la construcción de sujetos a partir de una serie de testimonios localizados en la región nordeste de Argentina, tomando como criterio para el número de entrevistas el de saturación.

Nos hemos centrado en la consideración del lenguaje bajo el presupuesto que, el mismo, encierra una determinada concepción acerca del mundo, aunque puede ser construido y dicho de diferentes modos según los principios de visión y división los que varían en relación con la posición del agente en el espacio social, sus intereses y sus espacios de sociabilidad.

A partir de estas consideraciones se derivan los siguientes ejes organizadores:

- *Vinculación entre la obtención del plan y la política*

Un primer rasgo que comparten estos “planes sociales” refiere a su conexión con la política. No hay estrategias de reclutamiento claras y transparentes, el plan “se consigue”, “te sale” por mediación de alguien que “hace los papeles” y se ofrece a gestionarlo y que tiene siempre relación con un referente político identificable.

Un entrevistado señala que el plan lo consiguió mediante un vecino al que lo acompaña en la política: “dame tus papeles y yo voy a hablar con G.”... “me salió en 2 o 3 días”. Para reforzar esta idea destaca “porque estoy en la política desde los 9 años” (L. 25 años, Argentina Trabaja).

En todos los casos hay un reconocimiento explícito acerca de los modos personalizados de acceso y distribución, que instituye un sistema informal de reclutamiento que se verifica en esta relación entre planes sociales y política partidaria y que parece

naturalizar, al mismo tiempo, el modo de aproximación al beneficio y la condición de asistencia. La inclusión no deviene como resultado de un proceso que tenga al sujeto como actor, sino por el contrario deriva de un conjunto de procedimientos que se encuentran alejados de su “mundo de la vida” reforzando su heteronomía y contribuyendo a conformarlo en su lugar de beneficiario. Desde esta visión, la asistencia aparece como la única salida y el plan como un rasgo natural de la pobreza (Scribano y De Sena, 2013).

- *La visión del plan y los contextos de sociabilidad laboral*

Aunque las políticas sociales son ambiciosas en la definición de sus metas y objetivos los planes sociales no logran modificar la condición de precariedad en la que se desarrolla la vida de quienes necesitan incorporarse a ellos. Sin embargo, el modo cómo se posicionan en relación al mismo, muestra la incidencia de las trayectorias previas de los sujetos, en particular en lo que atañe a sus experiencias laborales y la edad.

Para los más jóvenes, que crecieron en contextos de socialización atravesados por la desocupación y el trabajo precario, el plan social organiza un escenario de contención que alcanza para colmar las expectativas del individuo: “estoy agradecido, porque tengo un trabajo”.... “yo antes cortaba el pasto, pero esto es mejor porque yo no pensé que iba a tener un laburo como tengo ahora” (L. 25 años Arg. Trabaja).

En el mismo sentido, una beneficiaria de la Asignación Universal destaca “ayuda mucho tener platita todos los meses para comprar las cosas de mi hija, leche, pañal, comida”... “yo no puedo pedir más, tengo solo una nena, que le den a alguien que tenga menos que yo” (S., 29 años, Asignación Universal por Hijo).

En ambos casos, se verifica una aceptación que no cuestiona las características de la ayuda que se recibe aún cuando la misma no alcanza a modificar la condición de informalidad en que ambos se encuentran. Probablemente la ausencia de una experiencia previa que opere como marco comparativo condicione esta valoración.

Otra perspectiva se plantea a partir de los dichos de dos beneficiarios que relatan vivencias laborales anteriores. El haber contado en algún momento de su trayectoria con un trabajo/empleo que le garantizaba una remuneración fija y estable y el acceso a ciertos bienes y servicios habilita una mirada capaz de poner en cuestión los alcances efectivos de estos planes.

Un primer cuestionamiento refiere a la informalidad de la situación que implica la Asignación Universal por Hijo, que limita el acceso a diversos servicios sociales e incluso a servicios como los créditos. Frente a esto la entrevistada reivindica la importancia de un trabajo “en blanco”, cuyo rasgo fundamental deriva en parte de la estabilidad que da un ingreso regular, pero, fundamentalmente del reconocimiento social de ser trabajador: “no estoy de acuerdo con tener planes, tiene que haber trabajo, obra social....yo trabajé desde los dieciséis años, cama adentro, y a mí me alcanzaba” (J, 33 años, Asign. Universal por Hijo).

En esta misma línea de cuestionamiento se ubica el testimonio de una persona que trabajó en una empresa reconocida de la región y perdió su empleo en el contexto de la crisis del 2001; en este marco la evaluación acerca del plan se asienta en la confrontación entre esta experiencia anterior y las condiciones laborales en las que actualmente se encuentra. Las diferencias que identifica entre ambas, sumadas a la que experimenta con respecto a sus compañeros de trabajo deriva a la vez de su pertenencia generacional –es decididamente mayor que ellos- y la construcción de una representación acerca del trabajo propia de la primera modernidad; haciendo referencia a sus jóvenes compañeros señala: “no saben, vienen de un mundo que nunca trabajó esta gente no sabe lo que es la cultura del trabajo”; destaca además “yo trabajé en comercio 25 años, no quise agarrar la pala uno espera mas, mi capacidad no es para aplicarla aquí” (P., 58 años, Argentina Trabaja), mostrando la asociación que establecía la sociedad salarial entre trabajo y progreso/movilidad.

- *La reconstrucción del lazo social*

Un aspecto que intentan promover estas políticas sociales es la reconstrucción del tejido social, a partir del reforzamiento de los vínculos de las personas entre sí y con su comunidad, apuntalados en el sentido de pertenencia. En el caso del Argentina Trabaja, la solidaridad y la asociatividad son valores que se suponen intrínsecos al trabajo en el marco de una cooperativa. Sin embargo, los entrevistados ponen de manifiesto que estas prácticas no generan pertenencia y no alcanzan para la conformación de un “nosotros”: “voy y hago lo mío”, “hago mi trabajo” (Luis, 25 años, Argentina Trabaja).

Una cuestión recurrente remite a la distinción al interior del grupo entre los que trabajan y los que “miran, juegan, hacen bromas” esto genera conflictos no siempre

manifiestos o malas respuestas que “duelen porque somos compañeros desde el principio” (Luis, 25 años, Argentina Trabaja).

En el caso de la Asignación por hijo la distinción se establece entre quienes hacen un “buen uso” del dinero transferido –centrando la atención en el cuidado de los hijos- de los que no cumplen con esta condición: “muchos cobran el plan pero no les beneficia a los chicos, cobran para ellos” (S., 29 años, Asignación Universal por Hijo); “roban, hay muchas drogas... esos vagos no salen a laburar y (el plan) es la solución para ellos” (J, 33 años, Asignación Universal por Hijo).

En resumen, en estas pocas emisiones se pone de manifiesto la fragmentación de ambos colectivos en el sentir de los beneficiarios.

La producción de individuos: a modo de conclusión

A pesar de que todos los entrevistados forman parte de un mismo sector que subsiste en condiciones de exclusión y precariedad, constituyen sin embargo, un conjunto heterogéneo debido a la edad, las historias personales y las dotaciones de capital que cada uno posee. Esto determina posicionamientos diversos con respecto a la propia condición y con referencia al plan.

La posibilidad de distanciarse, de mirarlo desde otro lugar, se asocia a experiencias previas más o menos estables en cuanto al ingreso y al trabajo; sin embargo aparece de modo recurrente la mirada desconfiada con respecto al otro, sea porque no se le da el uso adecuado al ingreso universal o porque no se cumple con la obligación de trabajar que prescribe el programa.

La mediación política, casi clientelar, que se define como mecanismo para acceder está presente en todos los relatos. Se destaca además el desconocimiento acerca de la lógica de funcionamiento del sistema. Esto se ve reforzado por los modos patrimonialistas de gobierno que caracterizan a esta región.

A diferencia de los objetivos de las políticas sociales se instituye un ciudadano pasivo, nuevamente beneficiario/asistido, y cuyo mayor logro es el acceso a un consumo más o menos restringido.

La articulación de estas distintas dimensiones contribuye a producir diferentes modos de subjetivación.

Un primer modelo de sujeto, se configura a partir de contextos de socialización vinculados directamente con la crisis estructural del empleo, la implementación de políticas sociales compensatorias y condiciones precarias de existencia que definen sus trayectorias vitales en términos de beneficiarios. En tal sentido, se produciría una naturalización de la asistencia mediada por la política y una aceptación no cuestionadora del lugar de asistido; el plan aparece como un elemento natural de la vida de los sectores mas vulnerados, que refuerza su heteronomía.

Cuando la trayectoria del sujeto reconoce como ámbitos de socialización y experiencia laboral los que caracterizaron a la sociedad salarial –anteriores a la política neo-liberal implementada durante el gobierno menemista-. El individuo tiene la posibilidad de correrse del lugar de “beneficiario” intentando construir estrategias alternativas (estudiar una tecnicatura, tener otra actividad laboral, etc.) dando cuenta de una mayor autonomía de la acción.

En definitiva, estas políticas sociales pese a sus objetivos y metas propuestas no alcanzan a resolver la problemática de la inclusión. Proporcionan en todo caso una mejora relativa –una ayuda- que se valora siempre en referencia al consumo.

Tampoco configura un aporte a la consolidación de la integración societal, ni el ámbito de trabajo genera pertenencia ni el compartir una situación deficitaria aporta a la construcción de un colectivo. Por el contrario, promueve la fragmentación a partir de una distinción entre “ellos” y “nosotros” al interior mismo del grupo. En tal sentido, devienen estrategias para evitar el conflicto y crear mecanismos de soportabilidad social (Scribano y De Sena, 2013).

Bibliografía

- BECK, Ulrich y BECK-GERNSHEIM, Elisabeth (2003) *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- FOUCAULT, Michel (2006) *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. (H. Pons, Trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel (1996) *Tecnologías del yo y textos afines*. Barcelona: Paidós.
- MARTUCCELLI, Danilo (2006) “Lecciones de sociología del individuo”, Lima, Universidad Católica- Departamento de Ciencias Sociales (mimeo).

ZEMELMAN, Hugo (2010) “Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible”. En *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 9, N° 27, p. 355-366.

SCRIBANO, Adrián y DE SENA, Angélica (2013) “Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y las emociones”. En *Aposta Digital, Revista de Ciencias Sociales*, N° 59. Disponible en <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ascribano1.pdf>